

## LIBROS

GEORGE CLARK: *La Europa moderna*. Fondo de Cultura Económica, Breviario 169, México, 1963. 222 pp.

EL LIBRO de Clark se propone describir en términos generales la historia de Europa entre la caída de Constantinopla en manos de los turcos y el año 1720; pretende, con un criterio moderno, señalar lo importante y no abrumar con lo anecdótico. Para ver si ha tenido éxito en su empeño, hay que examinar si realmente logra profundizar o si diluye los elementos decisivos en la generalización.

Son varias las grandes transformaciones que tienen lugar en Europa en el período estudiado. Por una parte, se realiza el paso de la economía feudal a la mercantil. Vemos cómo al principio son pequeñas y poco importantes la mayoría de las ciudades; la economía es regional por lo escaso y difícil de las comunicaciones. Paso a paso se desarrollan sistemas más amplios de intercambio económico, con una mayor división social del trabajo; surge el capitalismo. (Por cierto, el autor considera que la característica de este sistema estriba en que el propietario puede disponer libremente de sus bienes, sin intervención del Estado; esto viene siendo la clásica hoja que suplanta al rábano: la propiedad privada sobre los medios de producción y su consecuencia más importante para los dueños; la posibilidad de obtener de ahí una ganancia.) La restricción constante de la libertad comercial que ejerce el Estado en ciertos momentos (los portugueses, por

ejemplo, disfrutaban del monopolio del comercio con la India, y lo conservan por el uso de la fuerza por bastante tiempo, etc.), no impide sino, al contrario, impulsa este desarrollo. Así, hacia principios del siglo XVIII se mejoran los caminos, aumenta el intercambio comercial y la burguesía se prepara a exigir, ahora sí, la independencia frente al poder estatal que le había servido temporalmente de escalón. El enfrentamiento decisivo tendrá lugar (en el continente europeo) en la gran Revolución Francesa, setenta años más tarde.

Junto con esta transformación de la economía natural en mercantil, tiene lugar la formación de los grandes Estados nacionales (al grado de que muchos investigadores consideran ésta la característica principal de la época). Esto aparece claramente en el libro que comentamos, aunque no se ve la relación estrecha que existe entre la transformación económica y la política. A principios del siglo XVI, al realizarse la reforma religiosa, todavía muchos terratenientes tienen la fuerza suficiente para imponer "su" protestantismo en sus dominios; se trata de una evidente forma feudal. Poco a poco, y con muchos retrocesos, los Estados se fortalecen, en una interrelación dialéctica entre su desarrollo económico interno y sus necesidades bélicas frente al exterior. Luchas como las guerras pretendidamente religiosas y las dinásticas traen muchas veces consigo un fortalecimiento de la autoridad central y un debilitamiento del poderío feudal. No vemos en el estu-

dio que comentamos que se señale la importancia del dinero (proporcionado fundamentalmente por los burgueses) que permite a los reyes establecer ejércitos permanentes, superiores a los de sus sujetos nobles. Este desarrollo aparece con la máxima claridad en Francia; entre los acontecimientos más importantes destaca el Edicto de Nantes, que da libertad religiosa a los protestantes, a cambio de impedirles las alianzas con el extranjero; es decir, fortalece la soberanía del Estado. Más o menos al mismo tiempo, y en una coincidencia nada fortuita, Jean Bodin proclama la teoría de la soberanía ilimitada del Estado. Más adelante, los grandes cardenales reforzarán la obra que culminará con la gran centralización del poder en manos de Luis XIV. Pero la alianza, no por temporal menos importante, entre las monarquías con su tendencia absolutista y la burguesía interesada igualmente, aunque por otros motivos, en destruir al feudalismo, no es explicada.

En lo ideológico hay un desarrollo paralelo a los dos anteriores. Desde el "internacionalismo medieval", caracterizado por la lengua común, el latín, y las universidades que pertenecen a los hombres cultos en general, se va pasando al desarrollo de literaturas nacionales (a lo que contribuye en mucho la imprenta); el hombre se coloca nuevamente en el centro del Universo y se atreve a investigar y a analizar por su cuenta. Es cierto que también en la Edad Media se había investigado, pero la imposición de los dogmas había frenado fuertemente el desarrollo científico; y aunque no han desaparecido estos obstáculos, los investigadores se independizan en gran medida de ellos (baste con recordar que Newton no creyó ortodoxamente en la Trinidad, lo que sólo se llegó a divulgar en el siglo xx).

Ahora bien, en un libro que pretende reseñar e interpretar una época, es deci-

sivo si su explicación realmente profundiza, si verdaderamente da una imagen del periodo de que trata. Examinemos, pues, algunos juicios del autor. Aunque éste no da opiniones explícitas, parece inclinarse a la idea de que el elemento decisivo en la historia es el gobernante; así, por ejemplo, afirma que Francia, Inglaterra y Holanda sólo pudieron fortalecerse porque "sus múltiples preocupaciones en todos los continentes le impidieron (a Felipe II) ocuparse, una por una, de estas tres potencias" (p. 125). Más adelante dice que los nobles y los tribunales de justicia de Francia "carecían de la experiencia política y de la generosidad social que podrían haberlos conducido a una revolución liberal" (p. 189), y se impuso Mazarino. Preguntamos nosotros: ¿no habrá sido también porque estos elementos NO TENÍAN INTERÉS en tal revolución?

Un acontecimiento de primera importancia en el periodo que se estudia es la aparición del protestantismo. El autor lo enfoca fundamentalmente desde el punto de vista de las personalidades destacadas y de los acontecimientos políticos, pero no menciona los intereses de las clases sociales en pugna. Señala que el protestantismo se desarrolló con más facilidad entre quienes se oponían al estado económico y social antiguo; esto es casi tautológico: algo nuevo se desarrolla sobre todo entre quienes se oponen a lo viejo, pero, ¿por qué se oponen unos sí y otros no? ¿Qué relación habrá, por ejemplo, entre el Libre Examen preconizado por los protestantes, y la libertad comercial individual de la burguesía? Otro hecho: Lutero había contribuido a despertar la rebeldía campesina, y después la condenó. Esto es muy cierto, pero, ¿por qué lo hizo? De esto no se dice nada.

Tan importante como lo que se dice puede ser lo que se omite. En este caso tenemos a Enrique VIII y su separación de la iglesia romana; es muy meritorio

que el autor no haya incurrido en el anecdotismo de relatar los deseos del rey de casarse con Ana Bolena, etc.; pero esta omisión saludable no nos compensa por la otra, de no decir nada de la reforma eclesiástica, del impulso que dio al comercio inglés, ni de los intereses marítimos, representados en gran parte por los piratas. También el gobierno de Cromwell, que destruye el viejo orden feudal en Inglaterra y abre el camino a su desarrollo moderno, apenas se menciona.

Al terminar su obra, Clark señala que los siglos analizados preparan la modificación a fondo de Europa, pero que "ha sido necesario registrar los pensamientos y las acciones de los jefes, tal y como es necesario en la breve historia de una campaña, trazar las decisiones de los comandantes, aunque haya que omitir los movimientos de compañías, batallones o quizá inclusive de divisiones enteras" (p. 221). Es claro que con este criterio, de reseñar las ideas de los jefes pero no los movimientos reales de la sociedad humana, el relato queda trunco y, a pesar de sus indudables méritos e informaciones, no da una idea clara de lo esencial del periodo descrito; se cae así de nuevo, aunque por otra vía, en el relato anecdótico de la historia, y con ello en un enfoque no científico.

JUAN BROM O.

PAUL J. DEUTCHSMANN, JOHN T. MCNELLY y HUBER ELLINGSWORTH: *Uso de los medios de información colectiva por profesionales y técnicos de once países latinoamericanos*. Ediciones del CIESPAL, Quito, Ecuador, 1962.

EL CENTRO Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina, ha publicado, en su serie de métodos y técnicas de investigación de prensa, el estudio de los doctores Deut-

chsmann, McNelly y Ellingsworth, que trata sobre el uso de los medios de información colectiva por profesionales y técnicos en once países latinoamericanos.

Este estudio apareció con anterioridad en el número 4 (Vol. 38) de la revista *Journalism Quarterly*, de otoño de 1961. La traducción al español se debe al licenciado Enrique Aguilar, del Cuerpo docente del CIESPAL. El objeto de esta investigación —por muestreo— fue el saber en qué grado un grupo de técnicos y profesionales latinoamericanos hacen uso de los medios de comunicación colectiva, como el radio, los periódicos, las revistas y los libros, en función de variables tales como la educación, viajes a Estados Unidos, y el uso de la televisión en el país de origen.

El grupo estudiado corresponde a los ex becarios de la ACI (Administración de Cooperación Internacional), que lleva a técnicos y profesionales a los Estados Unidos para que se especialicen en sus propias ramas, y vuelvan a su país a servir en los organismos administrativos públicos, preferentemente. Junto a este grupo se escogió a otras personas recomendadas por los primeros, denominadas "contrapartes", para que resolvieran el mismo cuestionario. Estas contrapartes debieron ser profesionales o técnicos de la misma categoría del entrevistado principal, pero que no hubiera viajado a los Estados Unidos.

A través del análisis se esperó extraer una experiencia sobre la naturaleza del uso especializado, y adelantar alguna hipótesis en torno al uso general de los medios de información en América Latina, ya que se carece de datos sobre esta región. Los resultados obtenidos muestran que el empleo diario de los medios colectivos de información está a la par —y en algunos aspectos es más amplio— que el uso que hacen grupos de técnicos y profesionales norteamericanos.

Sin embargo, pese al objetivo de la